

retiene muchas horas sobre sus páginas, como no es la ideal mujer aquella que nos retiene muchas horas en sus brazos. El mejor libro es ese otro que a veces nos irrita, que parece burlarse de nuestra asiduidad, de nuestro mimo; que nos proyectó hacia otras actividades, aunque sin soltarnos nunca, siempre con la goma en tensión, bien oculta. En su momento propicio, la goma tira de nuestra atención, nos hace caer otra vez de bruces sobre la página hostil.

Cuando así suceda acudamos generosamente al llamamiento. El libro se nos rinde, podremos manejarlo a capricho, irá pasando en silencio a ser nosotros mismos. Se ha realizado la más ardua conquista. La conquista de un libro, y con la del libro la de un hombre.

Benjamín Jarnés

Libreamericanismo

= De La Vida Literaria. Buenos Aires =

Leyendo las revistas jóvenes del continente, entre las cuales resuena como una arpa eolia el veterano *Repertorio* que García Monge, evangelista de la cultura, publica en Costa Rica, no es posible sustraerse a la idea de que hay en todos esos voceros de la gente americana un sentimiento común que suele exteriorizarse en formas de una homogeneidad consoladora y apenas creíble. Por unos mismos ideales políticos luchan en México los hombres que en el semanario liberal de más reciente fundación le toman el pulso a la patria rudamente probada por el destino, y los jóvenes que en Montevideo o Buenos Aires reciben las ondas hertzianas del arte y del pensamiento. No es Hispanoamérica sola-

Lector que ante un libro obscuro cuya virginidad se te resiste la abandonas refunfuñando y te lanzas a proseguir la fácil aventura, a repetir indefinidamente tus mismos placeres mentales: eres lector perdido. Por no ser tenaz, por no intentar vencer la primera resistencia de un libro genial, te condenas a seguir del brazo del libro mediocre, del libro tan fácil como inútil.

Buscar siempre el libro que nos supere, por el cual nosotros mismos podamos superarnos. Buscar el libro difícil.

Lector que en esta semana no has tropezado con tu grande y huraño enemigo, que no te has procurado una de esas francas escaramuzas donde los espíritus se entrenan: has perdido la semana.

mente; es un mundo moral y material de fronteras más extensas. Tampoco se encierra esta corriente sentimental en el calificativo de ibero ni de latinoamericano. Es un elemento moral de poder expansivo muy superior al concepto de raza, de nacionalidad, o de lenguaje. Aun fuera de nuestro mundo hay gentes que asisten al despertar de ese sentimiento y quisieran fomentar su expansión y desarrollo. Pasa las fronteras. Desafía la diversidad de idiomas. Las ideas religiosas mismas, ni lo detienen ni lo fraccionan. El precipitado general en esta reacción histórica comienza a depositarse en todos los pueblos de América, en algunas comarcas al lado de sus gobiernos, en otras a pesar de ellos y de su inven-

cible ignorancia, que es como una segunda naturaleza. Los dos precipitados son el esfuerzo continuo de los pueblos para adaptarse a su ambiente físico, y un impulso más elevado que tiende a crear el ambiente espiritual homogéneo con los auspicios de la mayor suma posible de libertad.

América fué un continente descubierto para servirle de patria de elección al género humano, y ese destino manifiesto y generoso no puede cumplirse sino dentro de un régimen de completa libertad. Así lo entienden los directores intelectuales de la juventud en todas las regiones del continente: no seremos hispanoamericanos. El calificativo con que la historia universal va a designarnos al fijar las corrientes ideológicas en que se fraguara nuestro destino es el de libreamericanos, nombre contra el cual van a estrellarse y a desaparecer las aguas turbias de un fatalismo indolente y todos los aparatos de un pesimismo de ocasión, con actitudes de sabiduría o de riqueza recién adquirida.

La libertad y la adaptación al medio están haciendo y llevarán a cabo la unidad de todos los americanos, a pesar de la mayor parte de sus gobiernos. Esa unidad es una necesidad histórica y será con los años una imposición práctica. No entendemos con esto la unidad política sino la de las almas, de las formas y de las tendencias. Un bloque espiritual es a veces más consistente y más eficaz en sus atracciones e influencias que un bloque político. Seamos libreamericanos: para serlo es lo primero y más importante ser buenos hijos de la Patria a que estemos ligados de nacimiento o por elección.

B. Sanín Cano

El Dr. Armodio Arias ocupa el solio presidencial en la República de Panamá

=Envío de la autora=

Providencialmente, y por obra del espíritu cívico de la juventud, ha llegado a ocupar el solio presidencial de la Rep. de Panamá, un hombre, de cuya integridad, talento y patriotismo, depende ahora el triunfo final de Acción Comunal, la asociación que ha derrocado el gobierno de Arosemena.

El Dr. Arias es uno de los raros ejemplares de la América hispana y ni como simple ciudadano, ni como primer mandatario, podrá confundirse nunca con el promedio general de los hombres.

Su modestia tolstoyana lo ha mantenido siempre alejado de la política; pero su verbo y su pluma han defendido siempre los derechos de la república.

Quizá por eso la providencia, considerándolo un taumaturgo, ha puesto en sus manos el destino del Istmo para que haga el milagro de salvarlo.

Un grupo de ciento cincuenta hombres, dirigido por los miembros de Acción Comunal, la más patriótica institución del país, ha derrocado un gobierno en un lapso inconcebible y ha puesto la tremenda responsabilidad de la

reorganización, en el hombre más sereno, más ecuánime, y más bien preparado para resolver problemas de valor continental en este momento. Y han hecho bien los jóvenes en confiarse a él porque sus virtudes cívicas no tienen rival.

El ex-ministro de educación pública, el señor Jefta Duncan, los señores Valdés, Bellido y el Dr. Tapia, mediante una labor de prensa levantaron el ánimo de las muchedumbres, y a manera de los líderes de la revolución francesa, dejaron caer en terreno propicio la simiente del patriotismo; y un grupo de muchachos, bellos por su gesto, afrontando los peligros inauditos de una revolución, que se libró a un paso de la Zona del Canal, después de una lucha reñida, en el cuartel de las Sabanas y en el Palacio Presidencial, han puesto el destino de su pueblo en las manos immaculadas del Dr. Arias, que ejercerá las funciones de Presidente, mientras tome posesión del cargo el Dr. Alfaro, vicepresidente y actual Ministro de Panamá en Washington.

El golpe de estado ha sido dado con el máximo de perfección y es uno de los más jus-

tos que registran los anales de la historia de la América, y de los más acertados.

El hecho es doblemente trascendental cuando se piensa en el pueblo que lo ha llevado a cabo porque muchos de los países hermanos habían dado en la manía de considerar la república de Panamá como una factoría americana.

Ahora el continente entero puede darse cuenta de que no es así y de que el país, a pesar de su deplorable condición económica, es una nación libre y absolutamente independiente; que ha librado una batalla para reclamar sus derechos, sin la mayor intervención de las fuerzas estadounidenses.

Ahora Panamá puede decirle al mundo que el espíritu cívico del pueblo, que ya se creía perdido, ha encarnado en una juventud y en una institución, que silenciosamente ha laborado durante seis años y a la cual el actual Presidente de la República, el Dr. Arias, el Secretario de Educación Pública, el Sr. J. M. Quirós y Q., el Dr. Ramón E. Mora, el Dr. Víctor F. Goytia, Manuel C. Gálvez, presidente de la Acción Comunal y otros jóvenes valientes han